



ASI VAMOS RODANDO POR ESTE MUNDO

Aquí estoy abandonado a mi suerte, ya sé que no soy el único, otros fueron llevados a lugares turísticos como adorno para que disfrutaran de nuestra presencia como si fuéramos monos de circo, pero detrás de nosotros hay un pasado que no conocen ni les interesa a esos turistas. Así que bien mirado, no sé quién habrá tenido más suerte.

Yo solo sufro del abandono, por lo demás, veo a los campesinos que serví pasar al lado, ignorándome, pero es un aliento que me hace agarrarme a este mundo. Por eso celebro con alborozo tu presencia y el gusto que has tenido de interesarte por mí, además alabo tu gesto al dedicarme una canción. En honor a la verdad, poco más necesito. Recuerdo mi juventud, cuando podía con todo lo que me echaran, cuando me trataban con esmero: engrasaban mis ejes, cuidaban cada elemento de mi estructura... ahora sé que más por interés y egoísmo que por cariño. En cuanto a mis dueños, hubo de todo.

El primero alardeaba de mi belleza y no dudaba en recomendar a los vecinos mi lugar de nacimiento, por lo sobrio y robusto de mi carcasa, quiero pensar. Me llevó por caminos embarrados, polvorientos, pedregosos, pero apenas sufría porque el caballo percherón que me guiaba no era brusco.

El segundo me cargó de todo, desde la mies en gavillas, leña, pellejos de vino que vendía de pueblo en pueblo, estiércol, cerdos, hasta acoger en mi seno, maravillosamente engalanado para la ocasión, a una pareja de novios y a los padrinos que llevé a la ermita donde se casaron. Fue también mi

gran día. Hoy lo recuerdo pensando que todos los que rodamos por este mundo disfrutamos al menos de un gran día. Por eso quiero agradecerte en el crepúsculo de mi existencia, el regalarme este otro gran día, cuando ya no lo esperaba.

El tercer dueño me explotó al máximo sin preocuparse de mi deterioro, casi revienta mis costillares y, en lugar de reconfortarme y restaurar lo dañado, optó por abandonarme en este lugar. Era más animal él que el mulo que me tiraba al que le arreaba buenos trallazos. Debo decir que el jumento era viejo como yo, y tengo para mí que hacíamos lo que podíamos el uno por el otro.

Ya solo me queda agradecerte el interés que has tenido al descansar a mi lado. Yo no pedía que me alegraras tanto como lo has hecho, esto es un lujo. Solo quiero que sepas, y probablemente lo sabes, porque me lo estás demostrando, que lo peor de la vejez es el abandono, la indiferencia, el olvido, incluso hay personas que se mofan de tu decrepitud sin pensar que a ellos también les llegará.

A mi edad ya solo necesito cariño, aunque también podrían haberme alojado en un rincón cualquiera de un corral bajo un cobertizo y no a la intemperie, pero bueno, ya estoy resignado y asumo mi destino. De modo que si quieres volver, sería mi mejor regalo porque, amigo, aquí estaré, eso espero, ya que, aunque maltrecho y disgustado, nadie queremos morir y, a esta edad, nuestro alimento vital es el cariño, mucho cariño, amigo. Gracias por todo y, vuelve si puedes.

Félix Carreto.